

Works Cited

- Elzo, Javier. "Los jóvenes y la religión." *Jóvenes '99*. Madrid: Fundación Santa María, 1999. 265-313.
- Eurobarometer 39.0: European Community Policies and Family Life Survey*. March-April 1993. Statistical analysis by José Sandoval, Odum Institute, U of North Carolina at Chapel Hill. 20 Feb. 2001.
- Europa World Yearbook 2000*. Vol 2. London: Europa Publications Limited, 2000. 3335-43.
- Frey, Nancy Louise. *Pilgrim Stories*. Berkley: U of California P, 1998.
- Gómez, V. Bote and M. Thea Sinclair. "Tourism Demand and Supply in Spain." *Tourism in Spain: Critical Issues*. Ed. M. Barke et al. Wallingford: CAB International, 1996. 65-88.
- González-Anleo, Juan. "Los jóvenes y la religión 'light.'" *Cuadernos de realidades sociales* 29-30 (Jan. 1987): 5-34.
- Hooper, John. *The New Spaniards*. London: Penguin Books, 1995.
- INFOREGIO. European Regional Development Fund and Cohesion Fund*. 26 Mar. 2001. <http://www.inforegio.cec.eu.int/wbover/over_en.htm>.
- Library of Congress Country Studies: Spain*. 21 Mar. 2001. <<http://lcweb2.gov/cgi-gin/query>>.
- Mencos, Joaquín. Personal Interview. 29 July 2000.
- Montero, José Ramón. "Iglesia, secularización y comportamiento político en España." *Revista española de investigaciones sociales* 34 (1986): 131-66.
- Orensanz, Aurelio. "Spanish Catholicism in Transition." *World Catholicism in Transition*. Ed. J. Thomas M. Gannon. New York: MacMillan Publishing Co., 1988. 133-46.
- Peregrino* 64-67 (July 1999, Dec. 1999, Feb. 2000).
- Schudson, Michael S. "Review Essay: On Tourism and Modern Culture." *American Journal of Sociology* 84.5 (1979): 1249-58.
- Smith, Valene L. et al. *Annals of Tourism Research* 19 (1992): 1-75.
- Turner, Victor and Edith Turner. *Image and Pilgrimage in Christian Culture*. New York: Columbia UP, 1978.
- Uli, Alejandro. Personal Interview. 14 Aug. 2000.
- Vukonić, Boris. *Tourism and Religion*. New York: Elsevier Science Ltd., 1996.

¿POR QUÉ MURMURA CUANDO DEBE GRITAR? LA MUJER EN
LOS PAZOS DE ULLOA Y EN ALGUNOS ARTÍCULOS DE PARDO BAZÁN

Parissa Tadrissi
University of California, Santa Barbara

De la multitud de mujeres que escriben y publican en la España decimonónica, Emilia Pardo Bazán (1851-1921) es de las más prolíficas y distinguidas. Seguramente no hay ninguna mujer que haya producido tanto en cantidad y en calidad como esta autora que escribió desde la década de 1870 hasta su muerte. Como escritora maestra estuvo siempre al tanto de las novedades sociales y políticas, reflejando ambas en su escritura. Cuando la revolución científica empezó a cobrar importancia, ella contribuyó con ensayos sobre el darwinismo; cuando el naturalismo literario era todavía un tema oscuro, ella escribió una serie de artículos, introduciendo el movimiento en España con su obra *La cuestión palpitante* (1891). En un momento cuando pocos españoles conocían la novela rusa, ella dio una serie de charlas sobre las obras de los nuevos novelistas, en el Ateneo de Madrid. Al mismo tiempo que el movimiento feminista ganaba importancia en otros países, Pardo Bazán intentó movilizar al público español con la traducción de *La esclavitud femenina* de John Stuart Mill. Durante cuatro décadas, mientras mantuvo su posición de novelista y cuentista, ella expuso nuevas ideas en varias revistas y congresos, cuestionando a la vez asuntos culturales, sociales y literarios en ensayos informativos, a veces apasionados y frecuentemente polémicos.

Por medio de varios ensayos, Pardo Bazán dejó constancia de su curiosidad intelectual, sus ideas sobre la cultura y la crítica social. Ella analizaba cómo la sociedad construía a la mujer, y cómo la categorizaba a través de preguntas centrales de su época. Como defensora incansable de los derechos de la mujer, luchó por conseguir igualdad de oportunidades educativas para la mujer española a la par con el hombre. Combatió por obtener para sus paisanas un lugar en la sociedad basado exclusivamente en los valores morales e intelectuales, independientemente de su sexo.

Es significativo que fue en 1868 cuando se produjeron los primeros intentos para mejorar la condición de la mujer porque ese intento también se refleja en la literatura, por ejemplo con la publicación de libros como *Los Pazos de Ulloa*. Cinco años después de publicar esta novela, Emilia Pardo Bazán expone algunas de sus teorías feministas en varias revistas, como *La España Moderna* y *Nuevo Teatro Crítico*. La última de estas revistas estuvo dirigida y escrita en totalidad por ella. Durante los años 1891 y 1893 aparecen mensualmente varios artículos sobre la literatura, cultura y sociedad española. En particular, aparecen cuatro artículos

sobre la mujer española publicados en la *Fortnightly Review* de Londres y luego en *La España Moderna*. En estos textos se ofrecen datos valiosos sobre la condición de la mujer en el siglo XIX. Pardo Bazán fue precursora en el movimiento feminista español durante muchos años y tuvo dos posturas: la teorizante, que emana de diversos artículos y ensayos, y la aplicada, visible en los modelos de mujer que aparecen en sus novelas. En los artículos y ensayos mencionados, que se coleccionan posteriormente en *La mujer española y otros artículos feministas*, Pardo Bazán presenta a la mujer como un ser débil, ignorante, indefenso e infantil, y culpa al hombre por mantenerla egoístamente en tal estado. La ausencia de cultivo intelectual hace que las muchachas acepten los principios morales que sus madres y la sociedad les ha impuesto. Estas mujeres actúan según lo que es bien visto, pero sin pensar por su propia cuenta. Por falta de derecho a una íntegra educación, la mujer asume un rol tradicional, donde su misión de esposa y madre ocupan el mayor espacio y tiempo de su vida. En el ensayo “La educación del hombre y la de la mujer” Pardo Bazán comenta que “[e]l error fundamental que vicia el criterio común respecto de la criatura del sexo femenino [...] es el de atribuirle un destino de mera relación, de no considerarla en sí, ni por sí, sino en los otros, por los otros y para los otros” (*La mujer española* 84). Explica las virtudes y los defectos de sus compatriotas femeninas y la idea central de su análisis parte de que la mujer es lo que el hombre ha querido que sea. La dependencia e inferioridad se debe a la educación precaria y a la falta de adquirir derechos civiles.¹ Dice la escritora que mientras el hombre ganó en derechos y libertades políticas, la mujer se quedó atrás, sin más papel que ser ignorante y pasiva, por eso sostiene en “La mujer española” que “[l]a mujer del siglo XIX carece de ideales, es frívola y vacía: la culpa es del hombre, que la quiere y la forma así” (*La mujer española* 34).

Un aspecto muy interesante de la ideología expuesta en sus artículos es la clasificación de las mujeres de distintas clases sociales. En la tradición española, la mujer representa la maternidad, la sensibilidad y el espíritu del sacrificio. Desde que la hembra nace se le educa para que sea una buena madre y un ama de casa eficiente. La aristócrata puede recibir una educación pero no la profundiza, y sólo se preocupa por las vanidades de la vida, como sostiene Pardo Bazán en el ensayo anteriormente mencionado: “La mujer, al ser frívola, al vivir entre el modisto y el

1 María Isabel Cabrera Bosch, comenta la falta de derechos civiles de la mujer española (32). Por su definición entendemos el feminismo como lo entendía Pardo Bazán; como un movimiento reivindicador de un nuevo estatus personal, social y jurídico para la mujer. Se trata de una lucha, llevada a cabo por las mujeres en un intento de conquistar un destino propio—que le suponga la adquisición de todos los derechos reservados anteriormente a los hombres—y que les permita participar en las tareas comunitarias sin excepciones.

peluquero, no hace sino permanecer en el terreno a que la tiene relegada el hombre, y sostener su papel de mueble de lujo" (*La mujer española* 41). La educación femenina, en todo caso, solía ser floja, porque no había estudios profundos, institutrices ni profesoras suficientemente competentes. La enseñanza se basaba en modelos extranjeros de la mujer y no valorizaban estudios "españoles;" normalmente se les enseñaba a bordar, tejer, pintar y tocar instrumentos musicales. La mujer aristócrata que se describe en los artículos también se caracteriza en la novela. Nucha, la protagonista en *Los Pazos de Ulloa*, se asemeja a esa clasificación femenina que aparece en el texto sobre la educación de las mujeres. Nucha es la manifestación de esta mujer aristócrata solamente en el terreno de la educación. Es una mujer simple y no encaja en la calificación de frívola; sin embargo, sí es la mujer que no se aprovecha de la posibilidad de educarse mejor, y este fallo causará su desgracia. Hay que subrayar la indudable semejanza de la figura de Nucha con las mujeres a quienes Pardo Bazán ataca en sus artículos. Nucha se crió con estos mismos ideales, asumió el papel de madre de su hermano pequeño; al mismo tiempo mantuvo el papel de hija obediente y de esposa fiel y honrada.

Pardo Bazán completa la imagen de la mujer aristócrata ideal cuando crea en su personaje de Nucha una religiosidad profunda. La autora deja traslucir su alto sentido cristiano a través de toda su ideología feminista, presentando a la vez una contradicción. En "La mujer española" opina que su compatriota "es creyente por instinto," pero informa que "la ley, promulgada por los hombres" ayuda a que "sean ellos lo que gusten—deístas, ateos, escépticos o racionalistas—sus hijas, hermanas, esposas y madres no pueden ser, no son más que acendradas católicas" (*La mujer española* 34). Doña Emilia ilustra esta imagen de hombre con el personaje de don Pedro, protagonista y amo de los Pazos, que quiere la mujer más casta y pura para su esposa. Don Pedro decide casarse con Nucha porque le parece la más creyente y obediente. No obstante, la que le atrae es Rita, su hermana mayor, que es apasionada y carismática y, por lo tanto, una mujer peligrosa.

La autora plantea que la mujer española se refugia en Dios cuando tiene problemas de difícil solución. Nucha, por ejemplo, confía en el cura Julián durante sus trastornos mentales y el maltrato en los Pazos pero, hasta en él, hay esa reiteración del poder patriarcal. Julián no puede ser el hombre liberal que ayude a la mujer en su lucha contra el maltrato y—aunque lo intenta por el amor que siente por Nucha y su hija—no tiene el poder suficiente para volverse contra las normas sociales. La enseñanza moral de la mujer española se concentra en la virtud, pero las virtudes de esta época son precisamente las que se oponen a la liberalización femenina. La misma religiosidad de la autora es lo que la separa del feminismo radical.

La desigualdad social y la educación son los temas más importantes de la ideología de Pardo Bazán. La autora considera la educación como la única salida para la liberación de la mujer. Debe ser una educación completa y sólida, para que la mujer española se libere por fin de su infantilismo. La opinión pesimista de la autora acerca de la educación femenina se expone en las conferencias y artículos del momento, que reflejan el estancamiento social femenino. Pardo Bazán descifra las capacidades del ser humano y dice que la mujer, igual que el hombre, está en constante aprendizaje, y que no hay edad para aprender. La autora propone que la condición social determina la educación, evidenciando la posición inferior de la mujer en el ámbito de la educación.

Las mujeres dibujadas en *Los Pazos de Ulloa* carecen de educación, y esa falta de aprendizaje, constituye su inevitable permanencia en el orden patriarcal. Por lo tanto, se justifica la actitud pesimista de la obra. Ni siquiera la poca educación que tiene la mujer aristócrata la salvará. Además, en el artículo "La educación del hombre y la de la mujer" Pardo Bazán nos informa que la mala educación de la mujer precipita los matrimonios a una edad temprana y sin amor, resultando en fracaso. Este es el caso del matrimonio en *Los Pazos de Ulloa*, donde la mujer obediente se casa sólo para obedecer a su padre. La autora instala sus ideas pesimistas en relación a la educación femenina en esta novela, y más tarde escribirá explícitamente sobre ellas en los artículos mencionados.

En cuanto a otros artículos que escribe a finales del siglo diecinueve y a principios del veinte, Pardo Bazán prefiere emplear un tono sarcástico o irónico cuando hace su crítica social. Sus artículos conservan la gracia y nos dejan una idea clara de las opiniones corrientes en la época. En ellos la autora defiende a las mujeres como seres racionales e idénticos al hombre, que no se deben considerar simplemente como objetos de la reproducción humana. Sin embargo, al convencerse de las dificultades de la mujer para convertirse en agente de su propia existencia, la autora empezó una etapa de desilusión en cuanto a la sociedad española, y a partir de entonces su perspectiva cambia. En palabras de Pattison:

A pesar de que hasta el último momento de su vida Emilia abogó por los derechos de la mujer, la indiferencia y superficialidad de la española la llevó al desánimo convencida de que en España no había eco de la protesta feminista que se registraban en otros países. (110)

La condesa mostró el desaliento de una lucha que ella creía destinada al fracaso, pues se encontraba en una lucha circular, que no llegaría a ninguna mejora mientras la mentalidad masculina no cambiara. Esto, en combinación con la ignorancia de la mujer del diecinueve, agrega un sentido pesimista a las ideas de doña Emilia, que acabarán con su desilusión para el mini-movimiento que propuso.

En el siglo diecinueve, la mujer concibe la educación y la capacidad de pensar por sí misma como cualidades que disminuyen su femineidad—el arma más

importante para conquistar al hombre—, concluyendo que la educación resulta en la eterna soltera, lo que inmoviliza el cambio social. En “La educación del hombre y la de la mujer” Pardo Bazán expone que “[l]a mujer es tanto más apta para su provincial destino cuanto más ignorante y estacionaria, y la intensidad de educación, que constituye para el varón honra y gloria, para la hembra es deshonor y casi monstruosidad” (*La mujer española* 82). Esa disposición negativa hacia la mujer educada, es la fuerza social poderosa, contra la cual lucha Pardo Bazán. Acabó desconfiando en las posibilidades de despertar a la mujer española, lo que la hizo alejarse del feminismo militante. Este pesimismo ante el orden social español aparece también en el planteamiento feminista en *Los Pazos de Ulloa*.² Es importante estudiar estos libros que coleccionan los artículos de Pardo Bazán para clarificar cómo se relacionan en sus temas con esta novela, tanto en la caracterización de los personajes, como en la relación entre los sexos. Hay un paralelo indudablemente pesimista con la realidad social del siglo diecinueve.

Primero, hay que destacar la clara intención feminista de la obra. Aunque lo principal de una obra naturalista es la observación desinteresada de la realidad social, en Pardo Bazán toda descripción moral se basará en su condición de mujer y feminista. Es casi inevitable que este punto de vista resalte en la obra, puesto que es uno de los temas predilectos de su escritura pero, la didáctica moral mantiene una posición secundaria. Su técnica preserva la impersonalidad de la obra naturalista y los detalles y las descripciones de la naturaleza y el campo. Al mismo tiempo que hace un retrato psicológico de los personajes e insinúa la influencia social en cada uno, expone de manera rigurosa la violencia, el maltrato de la mujer y la pobreza, para presentar la influencia social. La autora propone que el hombre por naturaleza no es bruto, pero la sociedad le otorga esta autoridad sobre la mujer, y cada persona nace con las mismas capacidades de desarrollar una vida respetable, pero la sociedad también impone una clase de vida.

Pardo Bazán ha clarificado en sus artículos que la posición de la mujer en esa época permanece en la esfera privada, ella mantiene el hogar y el espíritu social y religioso de la familia, es la perfecta casada, el ángel del hogar.³ En *Los Pazos*, la función de la mujer es precisamente esa. El casamiento del protagonista don Pedro

2 El feminismo español surgió con la influencia cultural internacional y de la Institución de Libre Enseñanza (1875) de Francisco Giner de los Ríos. Es en esta clase de asociación, donde ideales liberales y la filosofía Krausista inician el feminismo español, pues es la primera vez que se abren las puertas de la educación femenina sin mayores obstáculos. Después se desarrolló principalmente en opiniones expuestas en congresos pedagógicos, en la prensa y en la literatura.

3 Para profundizar más en el concepto de ángel del hogar véase el artículo de Pardo Bazán “Concepción Arenal y sus ideas sobre la mujer” (*La mujer española*).

pretende ser la respuesta necesaria para reestablecer el orden familiar, su poder y la virtud en los Pazos. El cura Julián convence al marqués de casarse, y piensa que pondrá fin a los amores ilícitos entre don Pedro y Sabel la criada. Don Pedro encuentra la respuesta necesaria para instalar esa influencia pura en Nucha, la más delicada y sumisa de las primas en Santiago:

La hembra destinada a llevar el nombre de Moscoso y a perpetuarlo legítimamente había de ser limpia como un espejo [...]. Y don Pedro figuraba entre los que no juzgan limpia a la que tuvo amorosos tratos, aun en la más honesta y lícita forma, con otro de su marido. Aun las ojeadas en las calles y los paseos eran pecados gordos. Entendía don Pedro el honor conyugal a la manera calderoniana, española neta, indulgentísima para el esposo e implacable para la esposa. (100)

Las cualidades como la libertad de expresión y acción, que están presentes en la prima Rita, son las que se interpretan como impropias para una esposa. En cambio, Nucha es la mujer tradicional repleta de valores ideales. No es casualidad la caracterización que hace Pardo Bazán de estos personajes; el hombre es típicamente violento, impulsivo y agresivo; la mujer, introvertida, débil y honrada.

Si estudiamos el personaje de don Pedro vemos un hombre dominado por la naturaleza y las costumbres campesinas. Es un hombre con orgullo de sangre pero de descontrol psicológico. Se somete a la sensualidad de su criada Sabel, y Pardo Bazán lo caracteriza como el hombre fuerte, de imagen masculina, y observamos en él un indiscutible machismo. Sufre de un complejo de inferioridad que determina su conducta y relaciones personales. Este hombre lleno de complejos está contento en el campo donde está rodeado de gente inferior, mientras que en la ciudad de Santiago se encuentra con personas que lo igualan o superan en cultura y riqueza. Su machismo se refleja en la superioridad que siente frente a la mujer y a la desilusión de tener una hija.

El menosprecio de la mujer se manifiesta en don Pedro en el rechazo de su hija legítima Manolita, porque no puede ser heredero, y representa el germen inútil de la familia. Su complejo de inferioridad llega a un punto tan extremo, que se imagina la infidelidad de su esposa, e intenta reemplazar esa inferioridad con el maltrato de la mujer. El lector observa que mientras los personajes femeninos Nucha y Sabel salen muy poco del territorio de los Pazos, don Pedro se dedica a pasatiempos fuera de casa y se emborracha. Por ejemplo, observamos que las mujeres permanecen en un espacio cerrado, dentro de la casa, la cocina y la habitación, mientras que los hombres operan en espacios físicamente abiertos, el

bosque, las calles, el jardín, reflejando el cronótopo de los sexos y espacios correspondientes.⁴

Ahora que hemos investigado a don Pedro, es conveniente delinear el carácter pesimista del hombre aristócrata, como doña Emilia lo describe en el artículo "La mujer española," para comprobar las semejanzas:

El aristócrata sea haragán, derrochador, desenfrenado, frívolo, ocioso; que viva sumido en la ignorancia y la pereza; que sólo piense como aquel majo de la célebre sátira, en toros y caballos; que no sirva de nada a su patria en particular, ni en general a la causa de la civilización, eso no asusta a las gentes. (*La mujer española* 40)

Don Pedro, aunque hombre aristócrata, ha sido ganado por las costumbres campesinas y por la brutalidad de la vida del campo, del viejo señorío sólo le queda la fe ciega en su fuerza social. Su orgullo de sangre lo impulsa a competir para la posición de gobernador de provincia, pero su fuerza y su autoridad son falsas y, para reivindicarse, maltrata a su mujer.

Nucha nunca es tratada como individuo con derechos al amor y a la atención, sino que es un objeto. Su misión es traer al mundo un sano Moscoso, y mientras espera el nacimiento, don Pedro dice:

Tiene que ser un chiquillo, porque si no, le retuerzo el pescuezo a lo que venga. Ya le he encargado a Nucha que se libre bien de traerme otra cosa más que varón. Soy capaz de romperle una costilla si me desobedece. Dios no me ha de jugar una mala pasada. En mi familia siempre hubo sucesión masculina: Moscosos crían Moscosos. (*Los Pazos* 155)

El hecho de que Nucha representa la ruptura de la sucesión familiar, es para resaltar que la existencia de la mujer no se debe basar en la reproducción. En su investigación "Between genre and gender," Maryellen Beider concluye que:

Nucha is consistently viewed as the embodiment of the maternal. Indeed, the male world sees her exclusively as a mother, from her brother Gabriel (for whom she has served as a mother), to her father (for whom she is a mistress of a household), and to Julián (for whom she always and exclusively represents the virgin mother), and to her husband Pedro (for whom she is the potential bearer of a son and heir). Nucha has no real being outside that of mother—substitute, potential, real, virginal—and when she fails to fulfill the female obligation to patriarchal society, that of

4 En el estudio "Masculine and Feminine Chronotopes in *Los Pazos de Ulloa*," Mary Lee Bretz señala que el espacio masculino es anti-idílico, sin embargo visto desde la perspectiva del espacio femenino toda acción y lugar masculino representa libertad y autonomía (46).

giving Pedro a legitimate male heir, she has no role, no reason for existence. (135)

La lectura de Beider coincide con la crítica anteriormente expuesta por Pardo Bazán en su ensayo "La educación del hombre y la de la mujer":

Es un error afirmar que el papel de la mujer corresponde en las funciones reproductivas de la especie, determina y limita las restantes funciones de su actividad humana, quitando a su destino toda significación individual, y no dejándole sino la que pueda tener relativamente al destino del hombre.
(*La mujer española* 75)

También se ha aclarado varias veces, en su artículo sobre la educación, que el destino de la mujer está en el poder del hombre, y ella será lo que a él le complazca. Nucha es la mujer perfecta, para su padre es indispensable, de pequeña crió a su hermano y se casa para complacer a su padre. Su felicidad se basa en complacer a los demás, y Pardo Bazán repite que desgraciadamente el eje de la vida femenina no es la felicidad propia, sino la ajena. Nucha se sacrifica para todos los hombres en su vida: su padre, su hermano y su marido. Su debilidad física y la dificultad en el parto se debe al control masculino sobre su cuerpo; su debilidad empieza desde joven, debido a la crianza de su hermano pequeño a los cinco años. El hecho de que su padre le dejara cuidar a su hermano desde tan temprana edad y que Nucha asumiera este cargo con gusto, reafirma la fuerza de los valores patriarcales. Su destino desgraciado es culpa de su marido y de su padre, lo que apoya el análisis que hace la autora sobre el fin de la mujer española. El hombre sigue siendo representado como el origen de la desgracia femenina. Hasta que salga la mujer del poder del hombre, no tendrá derecho de ejercer sobre su propia vida.

En la novela, la mujer legítima, igual que la amante, sufre un sometimiento terrible al hombre. Así, señala Pardo Bazán, que la subyugación femenina no se distingue por la clase social. Expresa un caso de opresión social a la mujer, igualmente de Nucha que de Sabel, que son víctimas de una autoridad ejercida simultáneamente por el padre y el marido. Los únicos que atienden a la figura de la mujer son significativamente un sacerdote afeminado y un niño, los cuales están más oprimidos de ese mundo patriarcal. Aunque se supone que la mujer aristócrata tenía más oportunidad de elegir su destino, en el caso de Nucha no hay ninguna semblanza de mujer fuerte. Podría haberse educado mejor, podría haber sido una mujer resistente negándose al matrimonio con don Pedro. Sin embargo, en esta obra no encontramos tal figura poderosa y educada.

Nucha es una mujer débil, transplantada a un lugar hostil, donde el marqués la maltrata. Lo único que deseaba de ella era tener descendencia masculina legítima, pero Nucha tuvo una niña, algo imperdonable ante los ojos de don Pedro y—como ella no pudo cumplir con su único deber—, es considerada inútil. Su posición de

esposa es amenazada por la existencia de Sabel quien ha tenido un hijo ilegítimo con don Pedro y que seguirá siendo su amante después del nacimiento de Manolita. Al igual que Nucha, Sabel es una figura de la mujer subyugada. Nunca llegamos a profundizar en su pensamiento y, por consiguiente, este personaje mantiene una posición misteriosa y enigmática para el lector. Sabemos de su exterior, de su belleza física y de su buena constitución corporal. Es evidente que vive sacrificándose para los hombres y es usada como objeto por el marqués como concubina. De la misma manera, su padre la utiliza como instrumento en la manipulación de don Pedro tal como observa Theresa Cooke:

la joven sigue supeditada al marqués, por orden de su padre, a quien le conviene esta situación irregular entre su hija y el señor, para ser el amo casi absoluto de los pazos. El ansia de poder de este hombre le lleva a usar a su hija, en contra de la voluntad de ésta. (59)

El marqués nunca se casaría con ella por la diferencia de clase, pero actúa como si fuera su dueño. Cuando ella baila con otro hombre en la feria, don Pedro la golpea repetidas veces y la trata como objeto personal. Al ver el maltrato de su hija, Primitivo es indiferente, no la defiende porque sabe que este es el único poder que ejerce don Pedro. Sabel entonces es un títere en manos de su padre, que quiere mantener su posición de usurpador en los Pazos. Como un objeto de su padre, ella usa su belleza para intentar seducir a Julián, quien al principio aparece como una amenaza al poder totalitario del mayordomo. La criada no siente ninguna atracción por el sacerdote, por lo tanto, en sus acciones vemos la influencia de su padre. La interpretación de esta relación hija-padre representa otra opresión femenina y el comentario pesimista en cuanto a la situación de la mujer en el sistema patriarcal.

Rita es otro personaje que se presenta en la narración y, como hermana mayor de Nucha, es la que realmente atrae al marqués. Es de gran belleza física y de fuerte constitución pero, por ser coqueta, no representa el ideal de mujer para don Pedro. Obviamente, lo peor que le puede pasar a un hombre es casarse con una mujer de mala fama. Sin embargo, la mujer como objeto inerte no tiene voz en cuanto a los contratos matrimoniales. El mismo proceso de selección, eliminación y sustitución de las dos hermanas, Nucha y Rita, las rebaja y reduce a objetos de consumo en un mercado.⁵ En la novela, Rita sólo es descrita en términos físicos:

Lo que cautivaba a su primo en Rita no era tanto la belleza del rostro como la cumplida proporción del tronco y miembros, la amplitud de redondez de la cadera, el desarrollo del seno, todo cuanto en las valientes y armónicas curvas de su briosa persona prometía la madre fecunda y la nodriza inexhausta. ¡Soberbio vaso, en verdad, para encerrar un Moscoso legítimo,

5 Yaw Agawu-Kakraba presenta este tema en su estudio "Emilia Pardo Bazán y la técnica del doble juego: *Los Pazos de Ulloa*."

magnífico patrón donde injertar el heredero, el continuador del nombre!
(88)

Aquí observamos que la presentación de Rita no es nada más que un análisis de su cuerpo para la utilización reproductiva. A pesar de ser clasificada como mujer indiscreta, Rita en ningún momento sale de las normas de la moral. Desgraciadamente está dotada de un espíritu vivo y una personalidad extrovertida, que provoca el rechazo del típico hombre que quiere una mujer de constante cuidado de conducta.

En la caracterización de estos diversos personajes se reconoce un hilo que enlaza los diferentes temas de esta novela. En la estructura dramática percibimos la criada-concubina, el marido adúltero, el cura afeminado, la madre histérica y, en general, la degeneración de una familia aristócrata. El resultado es la representación del hombre decadente, la mujer subyugada y la crítica pesimista de la sociedad española decimonónica. En esta novela la mujer se caracteriza por ser pasiva y sin educación, cualidades que la llevarán a un fin desgraciado. Generalmente la mujer acepta su suerte con sumisión, y las fuerzas exteriores, como la moral social, perjudican la mejora de su situación. La mayoría de las ideas mostradas en los artículos escritos con posterioridad a *Los Pazos* están manifiestos implícitamente en la novela. El fin pesimista de su filosofía feminista es aparente en la triste muerte de Nucha. Su muerte está ausente en la narración, sin observarla o dramatizarla; es la memoria de una mujer ignorada en la vida y en la muerte, con la única excepción del cura. Pardo Bazán remite el mensaje—que será más evidente en artículos críticos posteriores—del papel diminuto de la mujer en la sociedad española. La autora cuestiona la posición inferior de la mujer, mientras utiliza las convenciones apropiadas del momento para evitar el radicalismo en su narración. Disputa abiertamente las definiciones normativas de la sociedad y critica los estereotipos tradicionales, demostrando el poder destructivo que simbolizan. Pardo Bazán es reformista y su propaganda se encuentra en su literatura, mediante personajes que suelen ser víctimas de una sociedad injusta y que se encuentran en situaciones imposibles. Están rodeados de un ambiente hostil que los sofoca y que soporta el peso de la tradición.

Obras citadas

- Agawu-Kakraba, Yaw. "Emilia Pardo Bazán y la técnica del doble juego: *Los Pazos de Ulloa*." *Letras Femeninas* 18 (1992): 97-107.
- Beider, Maryellen. "Between Genre and Gender: Emilia Pardo Bazán and *Los Pazos de Ulloa*." In *the Feminine Mode: Essays on Hispanic Women Writers*. Eds. Noël Valis and Carol Maier. Lewisburg: Bucknell UP, 1990. 131-45.
- Bretz, Mary Lee. "Masculine and Feminine Chronotopes in *Los Pazos de Ulloa*." *Letras Peninsulares* (1989): 45-55.
- Cabrera Bosch, María Isabel. "Las mujeres que lucharon solas: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán." *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Eds. Pilar Folguera, et al. Madrid: Pablo Iglesias, 1988.
- Cooke, Theresa. *El feminismo en la novela de la condesa Pardo Bazán*. La Coruña: Diputación Provincial de La Coruña, 1976.
- Pardo Bazán, Emilia. *La mujer española y otros artículos feministas*. Ed. Leda Schiavo. Madrid: Editorial Nacional, 1976.
- . *Los Pazos de Ulloa*. Madrid: Alianza, 1982.
- Pattison, Walter P. *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*. México: Renacimiento, 1917.